

Tras los últimos acontecimientos en los que una vez más se vuelve a hablar de atropello a niños y niñas (en este caso desde EEUU), me siento en la obligación como presidente de **Voces para Latinoamérica (VPL)**, de denunciar abierta y claramente (en nombre de nuestra asociación y mío propio) la acción dañina, que *por parte de algunos* miembros de la Iglesia católica norteamericana, se ha llevado a cabo, y más ante la manera (por parte de los que la dirigen), de responder y responsabilizarse de lo sucedido.

Para quienes no se hayan enterado, lo sucedido se refiere al abuso que hace tiempo sufrieron, y ahora se ha “destapado” y denunciado, jóvenes de EEUU por parte de sacerdotes y monjas. En este caso han sido muchos los menores afectados (unos 585 niños-as, jóvenes seminaristas solo en uno de los estados), y tristemente el daño ha llegado más lejos, pues ante ellos incluso se llegó a responder solo con un pedir “perdón” y tras este, un zanjar el tema con una declaración en la que se dijo que no volverán a hablar más de este tema. Desde **VPL** pensamos que tenemos que ir mas allá de las disculpas, incluso más allá de la sentencia judicial que se imponga, pues si no llegamos a un “por que” esto nos sucede en nuestra sociedad, no podremos ayudar a que este tipo de tristes daños se sigan sucediendo, y más, ante la lacra de abuso sexual a menores (pornografía, pedofilia y turismo sexual) que también en Europa está en aumento (y ya no solo por parte de sacerdotes).

Desde **VPL** también creemos necesario ayudar a que este colectivo (la iglesia católica norteamericana) se de cuenta de que haciendo lo que hace; encubriendo, y tristemente “escondiendo” a quienes perpetran este tipo de delitos (como si de un pequeño fallo se tratase), no consiguen nada y peor todavía, no ayudan a los abusados, pues con ello esto podrá volver a suceder.

También, con este escrito, queremos hacernos eco del daño en el que se han visto involucrados los menores y/o jóvenes con posterioridad, ya que, víctimas en un principio de la pederastia y/o abuso infantil, con el tiempo o tras ser valientes denunciándolo, se vieron involucrados en un circo de chantajes (Iglesia y su familia) procesos de encubrimiento (en un primer momento) y ahora de “circo” de denuncia periodística (por parte de la prensa sensacionalista y quien la compra), para al final terminar solos, abusados y apaleados en su integridad, ya que, no solo verán como se siguen sucediendo casos parecidos al suyo, si no que, en medio de una hipócrita sociedad que grita, juzga y señala pero no cambia, hablan de ellos sin hacer nada al respecto ya no solo ante la estructura eclesial, sino por parte de la sociedad global que también tiene quien practique este tipo de abusos, (3 millones de viajes de turismo sexual infantil se sucedieron el año pasado en el mundo -informo la IT-, mientras España se pone en el curto país europeo en consumo de pornografía infantil).

Desde **VPL** pensamos que no, que por aquí vamos mal, ya que, llegada nuestra sociedad a este trágico y alarmante tipo de abuso, alguien debería empezar a preguntarse; por que pasa esto, o, si hay algo o viene desde algo el que gente, incluso de fe (y no de tan fe) vayan tan lejos, pues eso si serviría para tomar conciencia, cambiar y mejorar nuestra sociedad, aunque solo fuera para la erradicación de este extremo del abuso.

Nuestra asociación no busca, con esta crítica, juzgar ni ser jueces de nadie, sino más bien seguir contribuyendo a que advirtamos que, mientras no nos concienciamos (todos) de lo que nos está aconteciendo en el mercado del “todo vale y se vende” (incluso la

carne humana en este caso de niños indefensos), se seguirán atropellando los derechos humanos de muchos pequeños y no tan pequeños.

Hoy en día, ya son muchas las maneras con las que nos dañamos y/o dañamos a los más pequeños simplemente con el sistema que lo compra y vende todo “el capitalismo neoliberal”; la televisión basura que todos consumimos es uno de sus ejemplos, la desenfrenada moda y culto de la imagen (por no hablar de la del cuerpo), el consumo del “placer por el placer de...” haciendo de este nuestro norte (incluso viendo sufrir a tantos jóvenes por anorexia), o el vivir por y para el disfrute del momento (poniendo a España en el primer país consumidor de cocaína del mundo), o por ultimo, el sin fin de prostíbulos, materiales (en aumento) de pornografía infantil y abusos de turismo sexual con menores (de los cuales España es uno de sus grandes consumidores como cuarto consumidor de Europa), de esta manera, todos de una forma u otra (unos más, otros menos y menos mal, algunos nada), estaremos siendo cómplices o por lo menos facilitadores del tipo de atropellos que venimos a denunciar (tristemente cada vez más normalizados en una sociedad que se jacta en denominarse “de primer mundo”).

Así pues, y ya cerrando este escrito, espero que sea la justicia la que hable y se pronuncie ante tan triste y trágico suceso de pederastia mientras, pero ojala, mientras se sucede esto, al pueblo en general nos sirva para que, de una vez por todas, despertemos del letargo en el que vivimos en medio de una sociedad que enferma de la mano del consumismo, anda sacrificando incluso a sus menores. Ojala este tipo de sucesos nos concienciaran y ayuden, proactiva y propositivamente, a que entre todos consigamos llegue el día en que no todo se pueda consumir y menos un niño, haciendo de nuestra sociedad global algo mas respetuoso y sano para todos.

Ya es hora de que apuntemos hacia un cambio más amplio y global, que luchemos como hicieron nuestros abuelos por una sociedad más justa, y que a su vez, consigamos que este tipo de sucesos no existan.

Compañeros, por un mundo más justo.

José Álvarez Blanco

Pd: públicamente quiero pedir disculpas a quienes trabajando por erradicar la pederastia del mundo o estén cercanos a quienes son víctimas de esta, sientan que este escrito desvalora o no tiene en cuenta su labor, y es que, a pesar de ser consciente de su esfuerzo (y valorarlo), creo que mientras no nos unamos todos a la labor de conseguir algo más global y con ello, erradicar una lacra mundial denominada “abuso” (en todas sus formas y maneras), este tema, tristemente, seguirá siendo noticia o algo para solo seguir escribiendo sobre ello.